

a) DISCURSOS

APERTURA DE CURSO DE 1946-47

El Presidente, don José María Vicens Corominas, al abrir el Curso Académico, pronunció las siguientes palabras:

“Con esta sesión solemne reanuda nuestra Academia sus actividades, actividades que habían quedado aletargadas durante el período estival.

Este período que hoy se inicia, como consecuencia del programa aprobado en la última sesión del Curso fenecido, promete ser de gran interés, ya que por las correspondientes Secciones se van a abordar temas tan importantes como son el estudio de las posibilidades del agro español en nuestros días, la investigación del valor de nuestra divisa ante los mercados extranjeros y un estudio sobre las Sociedades limitadas.

Pero la tarea a realizar por nuestra Academia es ardua y penosa. Los académicos deberán dedicar a ella una especial atención, sacrificando, incluso, si es preciso, horas de su trabajo profesional; fija sola la mirada en este estudio de los procesos económicos y financieros, cuyas irradiaciones penetran hasta los lugares más humildes y cuyas alteraciones en los ciclos coyunturales pueden trastornar y muchas veces hasta conmover los mismos cimientos de la sociedad.

Por esto, la Academia se despoja — no le es dable admitir ninguna preocupación de defensa profesional — para poder adentrarse exclusivamente en el claustro de la Ciencia, y en este remanso de paz analizar, investigar y estudiar con tenacidad y paciencia para dar a conocer luego la profundidad y extensión de las ciencias mercantiles y su influencia práctica en la vida social.

Cábenos señalar con ilusión que a este esfuerzo ha querido asociarse el distinguido compañero Intendente Mercantil y Doctor en Derecho, don Antonio Rodríguez Sastre, cuya presentación hará en breve nuestro dilecto académico don José Núñez Jover.

Al dar la bienvenida a nuestro nuevo académico, e interpretando el sentir de todos los académicos, queremos en él saludar también a nuestros colegas de Madrid, a ese puñado de hombres del Consejo Superior, que con tanto ahinco y competencia han trabajado y siguen laborando para la exaltación de nuestra Carrera y a quienes tributamos un sincero homenaje de admiración por la fecunda labor que han realizado.

Por último, excelentísimas e ilustrísimas autoridades que nos acompañáis, y distinguido auditorio que os habéis unido a esta solemnidad que celebramos, recibid nuestro más ferviente voto de gracias.

Esta vuestra presencia será el acicate que nos alentará en los momentos áridos de nuestros trabajos — que arideces tiene también el estudio —, para proseguir nuestra labor hasta donde permitan nuestras fuerzas, labor encaminada a coadyuvar a la instauración de esta paz social y cristiana que todos anhelamos y que es, y debe ser, la esencia de la fraternidad humana.